

La fama ya no basta

Señor Director:

Las recientes elecciones presidenciales y parlamentarias dejaron una conclusión evidente, la fama, esa visibilidad que antes parecía un pasaporte automático a cualquier escenario público, ya no alcanza. Varios postulantes provenientes de la televisión, el espectáculo y los medios, que alguna vez habrían sido considerados "cartas seguras", quedaron fuera. ¿Qué cambió? Mucho más de lo que parece.

Durante décadas, un rostro conocido podía traducirse en una ventaja competitiva. Hoy, la ciudadanía está en otro lugar. Más escéptica, más desconfiada, más informada y, lamentablemente, también más cansada. La crisis de credibilidad que afecta a la política no perdona. Si el político tradicional debe probar cada una de sus credenciales, el famoso que entra a disputar un cargo debe hacer el doble. Porque si algo aprendió el electorado en el último ciclo es que reconocer a alguien no es lo mismo que confiar en él.

La fama es una capa superficial; la credibilidad se gana con propuestas, coherencia y preparación. Y eso, para muchos de los candidatos mediáticos, quedó en evidencia. Lo que las recientes elecciones muestran, de manera clara, es que Chile ya no está dispuesto a intercambiar aplausos por votos. La política exige algo más profundo: confianza, capacidad y un proyecto que conecte con la realidad de la gente, no con su recuerdo de un programa de televisión. En ese sentido, que varios candidatos famosos no hayan sido electos no es un fracaso personal, sino una señal social, de que la ciudadanía espera más y está bien que así sea.

Yusef Hadi Manríquez
Director de carrera de Publicidad UNAB